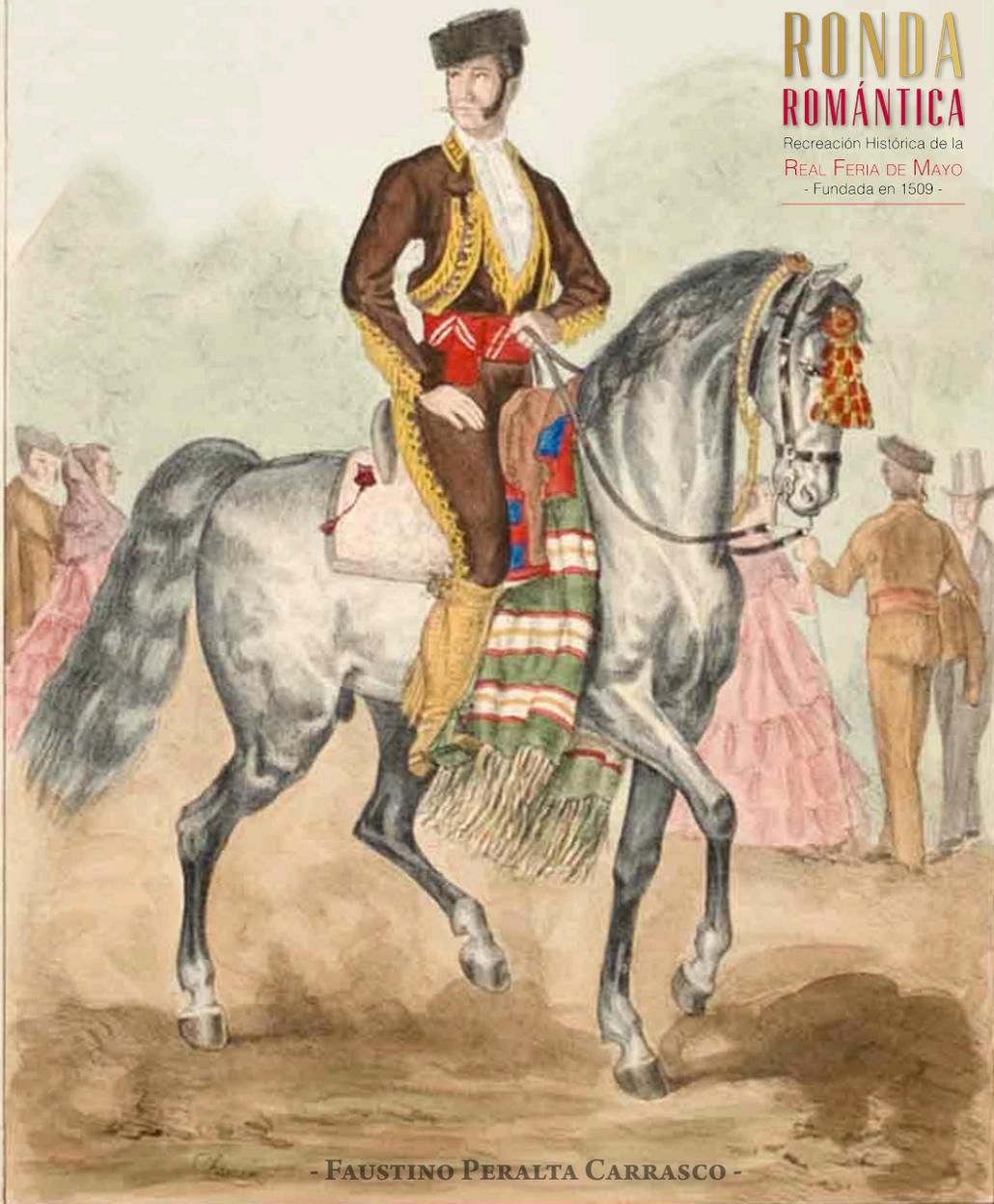


INDUMENTARIA DE LA ÉPOCA ROMÁNTICA Y VESTIMENTA POPULAR RONDEÑA

~ SINOPSIS-AÑO 2020 ~

RONDA
ROMÁNTICA

Recreación Histórica de la
REAL FERIA DE MAYO
- Fundada en 1509 -



- FAUSTINO PERALTA CARRASCO -



1. INTRODUCCIÓN

Esta breve publicación nace a la vez de una demanda y de una necesidad. Las personas que se visten, y decimos bien, **se visten y no se disfrazan**, para recrear la vestimenta popular rondeña en la época romántica del siglo XIX, piden que se explique qué es lo realmente correcto y, a muchas de ellas, según hemos podido detectar, les hace falta saber con exactitud qué es lo que se debe y no se debe usar en nuestra Fiesta de 'RONDA ROMÁNTICA'.

Por tanto, estas páginas pretenden orientar a todos para que no se incurra en un desvirtuamiento de la indumentaria popular de la época en el lugar que se recrea y dar respuesta, en cierta manera, a esa falta de información a los que algunos aducen cuando no se va adecuadamente vestido, para que de esta forma proyectemos la imagen correcta que verdaderamente nos representa proveniente de aquel periodo decimonónico.

Y la mejor información al respecto nuevamente la encontramos en los **Viajeros Románticos** que escribieron y pintaron a la perfección sobre nuestra forma de vestir en nuestra **Real Feria de Mayo de Ronda**, la gran festividad de Andalucía en el siglo XIX. Contamos además con muchas fuentes documentales, como estudios históricos del traje, pinturas románticas y costumbristas de la época, grabados, dibujos y fotografías, que además recomendamos sirvan de inspiración donde poder encontrar modelos fidedignos.

Otro aspecto a dejar claro es el **periodo que abarca la Época Romántica**, que de manera casi genérica, en nuestro país, como movimiento cultural, es aceptado arranca a partir de la tercera década hasta mediados del XIX. Nos obstante, en **nuestra recreación abarcaremos un periodo más amplio: el majismo y traje goyesco de finales del XVIII** (por ser representativo de nuestra ciudad y la moda de la que parte el casticismo posterior), **la Guerra de la Independencia** (por la importancia histórica de aquella contienda en nuestro territorio, la lucha heroica de la guerrilla contra el invasor francés, y el fenómeno posterior del contrabandista y el bandolero, que tiene cierto origen en aquellos guerrilleros serranos, salvando las distancias entre unos y otros, lógicamente) y posteriormente hasta el **último tercio del siglo XIX** (ya que en la Comarca Natural de la Serranía de Ronda y el Campo de Gibraltar se mantuvo esta moda hasta prácticamente el final de la centuria).

Por otra parte, anunciamos que para la presente edición de nuestra Fiesta se van a certificar los talleres de ropa de época donde se venden, se confeccionan o se alquilan trajes para 'RONDA ROMÁNTICA' que cumplan con el diseño y las modas de aquel periodo, cuyas modistas/os deben realizar a su vez una labor didáctica con sus potenciales clientes para adoptar la vestimenta exclusivamente a lo que la época ofrece, que es mucho. Informamos también aquí cuáles son estos **Talleres Certificados de Vestimenta Romántica**.

Pondremos, además, nuevamente en marcha los **Talleres de Costura Romántica**, donde asesoraremos en el conocimiento y en la confección de los trajes y vestidos que deben usarse en 'RONDA ROMÁNTICA', para de esta manera ayudar a todo el que lo desee a que pueda confeccionarse su propio traje o vestido y vaya acorde con la época en cuestión.

Y por último, realizaremos en esta edición de 2020 dos **Pasarelas Románticas**, una Infantil y para Familias, y la otra para Adultos.

TIPOS DE VESTIMENTA O INDUMENTARIA DE LA ÉPOCA ROMÁNTICA



Majos de Goya.



Dama goyesca rondeña



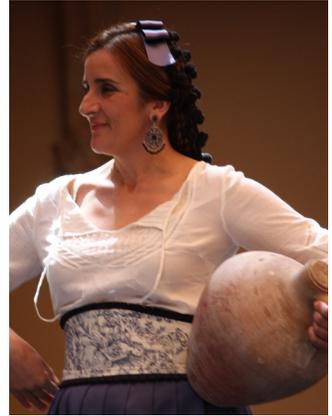
Vestido de maja romántica rondeña



Traje de maja romántico rondeño



Traje masculino de moda romántica



Indumentaria popular rondeña, s.XIX



Indumentaria popular infantil, s.XIX



Husar del Ejército Francés, s.XIX



Fusileros del Rey, s.XIX

1. LA VESTIMENTA A LA RONDEÑA. EL MAJISMO

La **Vestimenta a la Rondeña** (indumentaria tipo), también tiene sus variaciones. Para la mujer sería correcto usar en nuestra fiesta romántica el **Traje o Vestido de Goyesca del siglo XVIII**, ya que a mediados de este siglo, Francia es el país que impulsa la moda en toda Europa, pero el pueblo llano español continuó usando las prendas de siempre, rechazando la moda francesa. En nuestro país se despertó un sentimiento de rebeldía ante la invasión cultural, económica y más tarde política y militar —con la Guerra de la Independencia—, que hizo que la propia nobleza comenzara a cambiar su forma de vestir adoptando **“El Majismo”** o **“Moda Goyesca”**. **Se trata de un movimiento que supuso un acercamiento de las clases privilegiadas a los usos y costumbres del pueblo llano.**

Las prendas se confeccionaban con tejidos de gran calidad, coloridos y vistosos: sedas, terciopelo, tafetanes de algodón, etc... También proliferaban los adornos, borlas, pasamanerías y alamares. En los cuadros de Goya, que el rey Carlos IV le encargaba sobre escenas populares y a las que era tan aficionado, se pueden ver claramente ejemplos de lo que decimos. **El vestido de la mujer** se componía de una basquiña (falda) y un monillo o chaquetilla afracada, y en el pelo una caramba de cintas de seda o cofia y redecilla o madroñera para sujetarlo. **El traje del hombre** estaba compuesto por jaqueta o chupetín, también el marsellés, el calzón, las medias de seda, zapatos de hebilla grande y cofia o madroñera en el pelo.

Y este **Majismo** o **Traje Goyesco femenino** es el que Ronda adopta como típico para la celebración, desde 1954, de la tradicional y dieciochesca Corrida Goyesca en nuestra plaza de toros, convirtiéndose en el traje típico de la mujer rondeña para la Feria de Septiembre, aunque este traje solo lo usan las damas que han sido nombradas para tal ocasión.

El Majismo fue desapareciendo en España en el primer cuarto del siglo XIX, pero en Andalucía y en la Serranía rondeña prácticamente sobrevivió, con las lógicas alteraciones, durante todo el siglo, convirtiéndose con el tiempo en nuestro traje típico o popular, principalmente debido a la difusión que de él hicieron los Viajeros Románticos y su identificación con el bandolero y/o contrabandista que campaban por nuestra Serranía, en el caso del traje masculino. A esta propagación hay que añadir la repercusión que las bailarinas y bailarines andaluces le dieron al traje de majo en las representaciones de los bailes boleros que realizaron por toda Europa a mediados del siglo XIX. No hay que olvidar que en aquella época España, y especialmente Andalucía, estaban de moda en el mundo, y Ronda y la Serranía eran uno de los símbolos más preclaros del Romanticismo español. Y es de esta manera como los **trajes de majos serranos** se convierten en el traje identificativo de nuestro territorio y, por tanto, el que debemos usar en la recreación histórica de la época romántica que se lleva a cabo en esta grandiosa fiesta cultural que es “Ronda Romántica”.

Por todo ello nuestra vestimenta popular, geográfica o típica (indumentaria-tipo) que hemos instaurado, es conocida por **Vestimenta a la Rondeña**. Aunque esta denominación para los puristas pueda resultar inexacta, ya que el uso de esta denominación se ha acuñado durante el siglo XX, más bien fuera de nuestros lares, para definir a una forma

peculiar de vestidos, trajes y atalajes de la caballería referente al ropaje decimonónico que usaban los majos y majas por este territorio legendario.

Pero ¿cuál sería el **Traje de Rondeño**? Sé lo que ahora mismo estará usted pensando y está seguro de saberlo: el traje de rondeño es el traje de bandolero. Pues no, este simplismo debemos desterrarlo de una vez para siempre. Es radicalmente al revés, los bandoleros vestían como los rondeños y serranos de la época, lo único que los distinguía de los autóctonos podría ser la escopeta o trabuco y la faca o navaja; no tenían un uniforme, vestían exactamente igual que los serranos-rondeños de aquel periodo. Por lo tanto no otorguemos a un sector minoritario de la población, por muy legendarios que fueran, lo que le corresponde a la generalidad, no convirtamos en categoría un aspecto de la misma. Aunque no hay que negar que la determinación de este traje rondeño, como típico del hombre, y que todos hemos acordado en identificarlo así, puede estar influenciado por la imagen romántica del bandolero que en sus descripciones y dibujos nos legaron los Viajeros Románticos. Por tanto, y generalizando mucho, **el Traje de Rondeño es el traje de majo romántico del XIX**. Sin duda alguna, esta concesión de trajes típicos de Ronda, al hombre y a la mujer, puede ser muy discutible, pero lo que nos podemos negar que ambos se identifican y se reconocen con y en nuestra ciudad. A esto hay que añadir lo que nuevamente Juan Navarro nos aporta en extraordinario su libro (*“Indumentaria Tradicional y de Usanza de Andalucía”*), una numerosísima y variada indumentaria, fruto de su investigación, encontrada en los pueblos, pedanías y cortijadas de la Serranía rondeña propios del siglo XIX.



Dama y majo goyescos



Majos románticos rondeños



Bandolero romántico rondeño



Bandoleros en la Serranía de Ronda



Tipos románticos en una fiesta

2. INDUMENTARIA DE LA ÉPOCA ROMÁNTICA Y DIMORFISMO ENTRE EL TRAJE FEMENINO Y EL TRAJE MASCULINO.

EL DANDISMO.

Por otro lado existió una moda europea, de la que España tampoco fue del todo ajena, propia del periodo romántico que trajo consigo un característico dimorfismo sexual. **El vestido femenino** evoluciona en diversos estilos y se compone de diferentes piezas y complementos. **El traje masculino** se caracteriza por la uniformidad y sencillez, dejando atrás la fantasía aristocrática del siglo anterior. También es muy interesante la moda del **vestido y traje infantil romántico**. Y por último **el dandismo**, originario de Inglaterra, pero que también llegó a España.

Según avanza el siglo XIX se acrecienta la influencia francesa, esta vez sí, en la moda española; **pero lo castizo siguió manteniéndose en nuestra sierras**. Sin olvidar tampoco la influencia inglesa que es la que inaugura el traje masculino contemporáneo; es decir, el terno clásico de chaqueta, chaleco y pantalones. Se abre un periodo, el isabelino, que abarca desde 1830 a 1868.

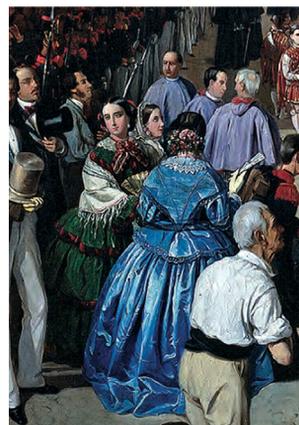
El dimorfismo sexual del traje –la primera función del vestido es denotar el género– **nunca ha sido tan evidente como en el Romanticismo**: nunca antes el traje masculino se había diferenciado en tantos aspectos (forma, color, material) del traje femenino; nunca antes se habían clarificado con tanta precisión los elementos indumentarios opuestos para el hombre y la mujer. Frente a la estructura centrífuga y volátil del vestido femenino, el hombre aparece encerrado en prietos estuches como si el principio del guante hubiera sido aplicado a todo el cuerpo. En oposición al colorido variado y la profusión ornamental del indumento femenino, para el traje del caballero se ha vetado todo elemento ornamental y ha restringido su paleta a cuatro o cinco tonos oscuros. Contra un catálogo de géneros textiles brillantes, esponjosos, traslúcidos, que caracterizan al vestido femenino, el hombre se circunscribe al austero paño de lana para los trajes y a los algodones para las camisas y chalecos. Mientras la mujer hereda del Antiguo Régimen su papel pasivo y decorativo, el hombre ha renunciado al traje brillante del Rococó para subrayar su rol activo, síntoma del triunfo burgués.



Vestido femenino moda romántica



Traje masculino moda romántica



Miriñaques moda romántica

EL TRAJE FEMENINO ROMÁNTICO. En la década de 1820, el estilo imperio será progresivamente abandonado apareciendo nuevas características en la vestimenta femenina. La cintura descenderá a su lugar natural y progresivamente se fue estrechando, tendencia que llevará a la vuelta del corsé a la indumentaria femenina. Los hombros y escotes cada vez serán más bajos, tendencia que llegó a ser exagerada y llevará a la necesidad del uso de capas y chalets para cubrir estas zonas durante el día. Las faldas se ensanchan adoptando forma de campana. La parte inferior de las faldas se decora con volantes y otros adornos, incluso con piel.

Las faldas se acortan hasta los tobillos, tendencia que desarrollará la aparición de medias ricamente ornamentadas para adornar los pies. Aparece la manga de tipo jamón (pernil): mangas muy voluminosas ahuecadas desde el hombro hasta el codo que luego se estrecha hasta llegar al puño, mangas que llegan a alcanzar su máxima popularidad hacia 1835. La silueta se afina con el uso de un recorte triangular en el frente y en la espalda denominado canesú.

En todo este periodo isabelino se observa también una evolución continua del vestido femenino, y así podemos distinguir varios estilos: El **estilo neomanierista** (1828-1836), el **traje sencillo** (hacia 1840), el **estilo neorrococó** (1848-1862), el **estilo estructuralista** (1862-1868) y el **estilo polisón** (1869-finales del XIX).

Hay que hacer mención también a los **complementos**, pues los accesorios suelen ser, a veces, indispensables para que reine en todo una completa armonía, y entran en juego aquí el **pañuelo, la sombrilla o parasol, los guantes, la mantilla, el abanico y las joyas.**



Moda femenina de la época romántica

EL TRAJE MASCULINO ROMÁNTICO. La vestimenta masculina que tiende a la uniformidad se vuelve, sencilla, de tejidos austeros, de un solo color o discretamente rayados constituyendo un uniforme que no permite poner en evidencia las diferencias sociales. El estilo adoptado a partir de 1820 es el traje pantalón con la chaqueta corta por delante con largos faldones atrás, de colores azul, negro, gris oscuro o café. Sombrero de copa alta y ala ancha, y un peinado corto y ligeramente enrulado, a veces con largas patillas.

A destacar en la vestimenta del hombre la capa de mangas, tuina, jaique, carrique, paletó, gabán; padres del abrigo contemporáneo, nietos de la roqueloura y el redingote de la Guerra de la Independencia. El gabán, por su evidente funcionalidad, reemplazó a la capa que había sido moda característica de la España del XVIII.

EL TRAJE INFANTIL ROMÁNTICO. Todavía en el Romanticismo el vestido infantil apenas se diferenciaba del adulto excepto en la talla: se viste a los chicos como a caballeros miniaturizados y a las niñas como pequeñas damas. Una salvedad, como las faldas infantiles se confeccionaban cortas por debajo de la rodilla, abrigaban las piernas con pantalones de volantes.



Moda masculina de la época romántica



Vestido infantil moda romántica



Traje infantil moda romántica



Majo infantil romántic

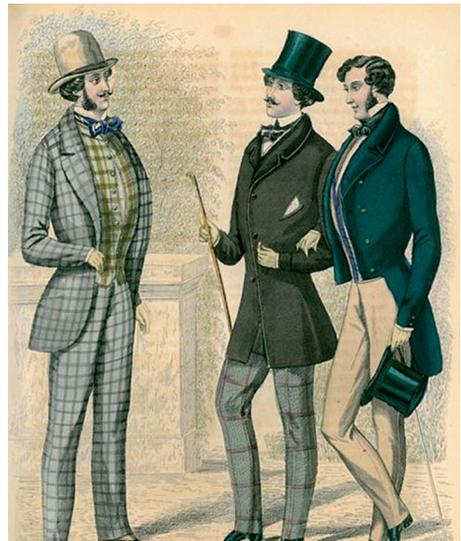
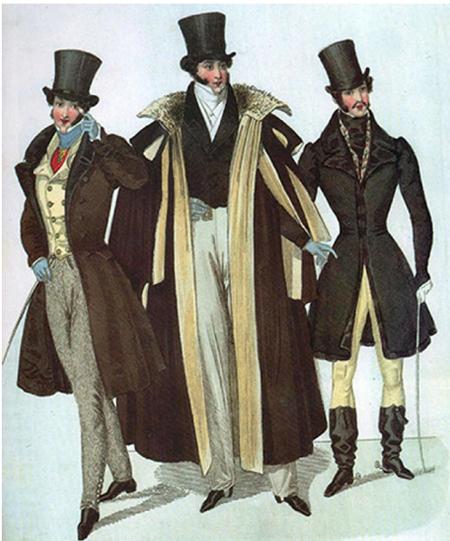
El DANDISMO. Se trata de un fenómeno originario de Inglaterra, que también llegó a España. Y el dandi por excelencia fue el mítico Beau Brummel (1778-1840), cuya figura causó furor en la Inglaterra de principios del XIX, convirtiéndose en fuente inspiración de muchas novelas del género “*fashionable novels*”, cuyos protagonistas reproducían sus extravagancias e insolencias. Y fue precisamente Benjamin Disraelí (escritor y primer ministro británico que viajó hasta Ronda y la Serranía, de la quedó prendado dejando testimonio en sus libros de viajes) el que en su novela “*Dorian Grey*” aparece por primera vez un trasunto literario del personaje Brummel.

El dandy es un personaje del romanticismo, individualista, irracional y atrevido. Se rebela contra la sociedad y el mundo entero, adoptando la individualidad absoluta y la imposibilidad como bandera de lucha.

Beau Brummel es el creador del traje moderno, del uso de la corbata y de los pañuelos anudados al cuello. Pese a su gran excentricidad, detestaba las ropas llamativas o de colores histéricos. Una elegancia que logró imponer en su época y que, dos siglos después, sigue vigente como paradigma del refinamiento.

En España, el dandi era conocido como “El elegante”, pero también se le adjudicaba una serie de adjetivos despectivos tales como “cucurrato”, “pisaverde”, “pirraca”, “paquete” y el más famoso y curioso “lechuguino”, epíteto que hacía referencia a una costumbre extendida entre los jóvenes afrancesados durante la Guerra de la Independencia como era de vestir calzones, levitas y sombreros de color verde. Dandis famosos fueron los escritores Lord Byron, Óscar Wilde y el francés Baudelaire.

La vestimenta del dandi se componía de abrigo y/o chaqueta, pantaloons, pañuelo, camisa, chaleco y botas de caña. Como complementos llevaban sombrero, guantes y bastón.



Dandismo, s.XIX

3. INDUMENTARIA DE USANZA POPULAR EN RONDA Y LA SERRANÍA EN EL SIGLO XIX.

Debemos explicar aquí la diferencia entre Indumentaria Popular de Época y Traje Típico o Regional, que no deben confundirse, ya que en nuestra fiesta al tratarse de la recreación histórica de la Real Feria de Mayo en el siglo XIX debe usarse la primera, lo que llamamos Vestimenta de Usanza Popular del siglo XIX.

En nuestro territorio durante el XIX, la ropa que las gentes del lugar utilizaba en su día a día era acorde con su posición social, profesión u oficios. Por consiguiente, la gama exhaustiva sobre las diferentes prendas y complementos de la indumentaria de usanza popular femenina y masculina es bastante extensa y muy variada.

Se trata de la ropa que las gentes del lugar utilizaba en su día a día, teniendo en cuenta su posición social: burgueses, artesanos, arrieros, comerciantes, mujeres trabajadoras, campesinas, segadoras, labradoras, hilanderas, tenderas, lavanderas, aguadores, mozos de cuerda, traperos, caldereros, esparteros, jornaleros, corredores, obreros, gañanes, zapateros, barberos, alfareros, taberneros, carpinteros, trajinantes, mozos de mulas, silleros, lecheros, retratistas, canasteros, moreros, cacharrereros, talabarteros, quincalleros, verduleros, alpargateros, carniceros, fruteros, marengos, afiladores, saltimbanquis, cosarios, recoveros, lateros, recaderos, herreros, barquilleros, buhoneros, diteros, regatones, tratantes, chalanes y también militares, guardias, migueletes, etc... Lógicamente esta ropa adoptaba influencias de la moda imperante, pero se trata de los vestidos y trajes cotidianos sin una función ritual ni ceremonial.

Así hemos observado, acertadamente en nuestra fiesta, como hay mujeres y hombres que se visten de un modo sencillo, escogiendo elementos del vestir que los combinan adecuadamente y no supone un gasto excesivo. Van vestidos como el pueblo llano e incluso algunos representan los oficios comunes de aquellos tiempos. Nos estamos refiriendo a aquellos grupos que estructuran la base social de una población y el núcleo familiar. Esta población genérica se manifestaba socialmente en diferentes espacios urbanos como podía ser la calle, las fuentes, la plaza de abastos, la alameda, los círculos de recreo, los cafés, el casino, etc...



Indumentaria de usanza popular, s.XIX

4. VESTIMENTA MILITAR DEL SIGLO XIX

Algunos de los grupos con trajes militares que se ven en “Ronda Romántica” corresponden en su mayoría al de las **tropas napoleónicas** que camparon por nuestra Serranía y lucharon contra muchos de los pueblos que la integran. Sobre aquellos hechos históricos, una buena parte de estas poblaciones recrean la conmemoración de la lucha contra el francés durante la Guerra de la Independencia para que permanezca viva en la memoria de sus habitantes, honrando de esta manera a los propios vecinos que combatieron heroicamente contra el ejército invasor. Estas recreaciones históricas se representan también en nuestra Fiesta por dichas poblaciones que se trasladan hasta Ronda para su escenificación, y además de mostrarnos los hechos acaecidos también nos relatan las consecuencias funestas que produjeron en las décadas siguientes en todo nuestro territorio. Este es el motivo de que en nuestra “Ronda Romántica” se vean también estos tipos de trajes militares, acompañados de otros del ejército español correspondientes a la época de la Constitución de 1812 y posterior.

Son muchos los trajes militares que pueden vestirse en nuestra fiesta: **Militar francés (en sus múltiples variedades)**, así como **las Milicias Nacionales, Guardia Civil, Milicias Provinciales y Escopeteros de Andalucía (los populares Migueletes)**.

BIBLIOGRAFÍA:

Para ampliar información puede consultar el libro digital del propio autor “INDUMENTARIA de la ÉPOCA ROMÁNTICA y VESTIMENTA POPULAR RONDEÑA”.

<http://ronda-romantica.es/wp-content/uploads/2016/02/VestimentaRomántica.pdf>



Escopeteros de Andalucía (Migueletes)



Soldado del Ejército francés, s.XIX

6. LA VESTIMENTA TRADICIONAL RONDEÑA EN LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS

A los viajeros extranjeros de la época les interesaba sobremanera nuestra forma de vestir, hasta tal punto que uno de sus souvenirs más adquiridos, con los que regresaban a su país, eran nuestras prendas, sobre todo trajes de majo y algunos accesorios como las mantillas y abanicos (aún hoy siguen siéndolo), que ellos veían como auténticas obras de arte. Muchos de estos viajeros visitaban Ronda en los días de su famosa Real Feria de Mayo y adquirirían esos trajes para vestirse con ellos durante su estancia en nuestra tierra. El atuendo de majo se convertiría en el más apreciado y solicitado por los viajeros. Por su riqueza, estos trajes se encargaban a un sastre que, además de confeccionarlo a medida, porque debía quedar ajustado como un guante, se componía al gusto del cliente en función de los elementos decorativos que quisiera incorporarle: caireles, botones de plata, bordados de hilo de oro o en seda... Entre muchos otros citaremos a:

WILLIAM JACOB (1810)

Jacob asegura que *“...el clima, de por sí riguroso, y las peculiaridades del terreno, influyen decisivamente en las costumbres y vestidos de los habitantes de la Serranía, que tienen, además, características físicas muy acusadas. Las mujeres suelen llevar vestidos amplios, de tal manera que es difícil precisar sus figuras. No usan sombreros, ni velos confeccionados con una franela azul pálido o rosa. Todos sus movimientos desprenden una gracia especial.*

Característico de los varones es el gorro de montera, de terciopelo negro o seda y adornado con borlas y flecos (catite). La chaqueta es corta con botones de oro y plata y otras veces con bordados. Están muy bien proporcionados. Son robustos y activos, con una flexibilidad admirable en sus miembros, lo que sin duda contribuye a dotarlos de una agilidad sorprendente para saltar y escalar, por lo que son famosos. De alabar es la amabilidad con que tratan a los forasteros y su modales, en general, son muy distintos de los de los palurdos ingleses.”

WASHINGTON IRVING (1835)

En Ronda dice: *“Majos. Capas marrones con terciopelo verde o granate. Pantalones morados o marrones o verdes, bordados de negro. Botones dorados, fajas rojas, amarillas o blancas. Chaquetas con terciopelo granate en las mangas, colgantes y botones dorados. Chalecos abiertos, con volantes fruncidos. Camisas, algunos pañuelos bajo el sombrero”.*

NORTEAMERICANO ANÓNIMO (ESCENAS DE ESPAÑA; 1835)

Tal vez uno de los relatos más certeros que sobre nuestra Feria hemos encontrado de los viajeros, sea el de un norteamericano anónimo que lo recoge en su libro “Escenas de España” (1831), en el que dice: *“Las calles y entradas de Ronda ofrecían un desusado espectáculo con cientos de personas en movimiento y todas vestidas con su mejores prendas. Robustas lugareñas de luminosos ojos llevaban rosas enredadas en el cabello, negro como el carbón; sus maridos o enamorados las custodiaban, ataviados a su vez con el traje andaluz; incontables burros iban cargados de frutas y verduras o abrumados por enormes fardos de carbón; calle abajo, músicos ambulantes entonaban canciones dedicadas a su tierra andaluza; atezados gitanos no dejaban de pregonar cigarrillos, abanicos y otros objetos, de tres al cuarto que llevaban para vender; soldados de permiso, con uniformes impecables y zapatos recién bruñidos; curas de enormes sombreros y sombrías capas; también frailes de amplios hábitos de franela*

blanca. Tal era, a grandes rasgos, la heterogénea multitud que cubrió durante tres gozosos días todas las avenidas y entresijos de la ciudad, resarciéndose de la cotidiana monotonía de un largo año. En las afueras de la ciudad, una dilatada planicie mostraba el escogido ganado que criadores y aldeanos de los pueblos de la Serranía habían traído a la feria para venderlo o cambiarlo: lanudos merinos nacidos en las agrestes colinas de los pueblos cercanos; rudos cerdos de mirada hostil, vigilados por porqueros vestidos con pieles de oveja, con el vellón fuera. Los pastores llevaban a la vista cuernos de vaca para llamar a los componentes de los rebaños y un largo palo para castigar a los rebeldes. Notables eran los ejemplares de caballos, a los que acompañaban sus dueños, que queriendo mostrar las cualidades que los adornaban, espoleaban o dejaban ver cómo mordían impacientes las riendas. Durante los tres interminables jornadas que duró la feria, Ronda fue un escenario único en el que se confundieron las prisas de los negocios fugaces con la alegría popular más desenfrenada. Violinistas ciegos, titiriteros y guitarristas recorrieron la ciudad apabullando con su arte, tanto como lo hicieron los actores ambulantes, asombrando a rondeños y montañeros en funciones nocturnas de precio moderado: doce cuartos la entrada. Los carteles que anunciaban el espectáculo eran tan aparatosos como el de la corrida, en la que se iban a torturar y matar a seis toros criados en las mismas montañas de la Serranía de Ronda”.

SEVEN TEACKLE WALLIS (1847)

“El entretenimiento dura tres días. En el primero, la gente simplemente mira; en el segundo, pasean a caballo; en el tercero compran y venden como poseos. Los arcos y adornos de los corceles son los artículos más demandados y los hay en abundancia. En la calle se alinean sillas de montar, mantas de abigarrados colores, imaginativas bridas, alforjas y aparejos. Unos cuantos moros han venido desde Gibraltar, con fajas de sedas, zapatillas, vistosos pañuelos y otros elementos de majío esplendor. Se les ve sentado en el interior de sus puestos, con toda la mercancía a su alrededor; mientras una multitud de campesinos apoyados en sus gruesos bastones, miran ilusionados o gastan sus ahorros con un gesto. Los talabarteros exhiben un excelente muestrario de polainas de cuero o trabajadas prodigiosamente, las negras, con hilo blanco y preparadas para usarse. El majío, vestido totalmente de fiesta, lleva sólo medias de seda y los botines atados a la rodilla y al tobillo... Los puestos en los que se encontraban los artículos de menos valor, se extendían desde el Puente Nuevo hasta la Plaza de Toros, llenando la calle principal una amplia superficie del mismo Puente. Se veían verdaderos océanos de malos juguetes, porcelanas, lámparas de latón y velones, la mayoría de formas etruscas y toda clase de indigestos quesos, dulces y otras golosinas. Saltimbanquis con sus violines y ciegos con sus caramillos. Grandes cosmoramas y microscopios. Y justo en lo alto de una casa de la calle principal, una bandera de lona estaba pintarrajeada anunciando una gran función que se daba dentro (se trataba del antiguo Teatro), al sonido de un organillo”.

CHARLES WAINRIGHT MARCH (1852)

“Chaqueta corta de paño color olivo, con manga rasgadas de terciopelo rojo y borlas de plata, para echárselas al hombro; pantalón del mismo material, con doble fila de botones desde la cintura a la rodilla, un chaleco de popelina, rebosante, asimismo de plata; una camisa de cuello ‘a lo Byron’, cayendo sobre una corbata de sorprendentes colores; una faja de rica seda, botines de cuero rojizo, abiertos para dejar ver los zapatos y dos pañuelos colgando de cada bolsillo de la chaqueta”.

Aquí anunciaremos:

TALLERES DE COSTURA ROMÁNTICA

TALLERES CERTIFICADOS DE VESTIMENTA
PARA RONDA ROMÁNTICA

PASARELAS ROMÁNTICAS

RONDA ROMÁNTICA

Recreación Histórica de la

REAL FERIA DE MAYO

- Fundada en 1509 -



Excmo. Ayuntamiento de
RONDA